



SANTOS VEGA

Como era rubio Carmona,
Vega era de tez morocha
como la vaina-panocha
que el sol calienta y sazona;
lucía en la frente varona
ancha vincha de oro-gualda,
y eran como una guirnalda
en premio a su noble escuela
las cintas de la vihuela
que iba terciada a su espalda.

La melena renegrida
sedosa y ensortijada
que de tan negra, azulada
era en la flor de su vida,
por la brisa estremecida
tenía arrestos de penacho,
y su tronco de quebracho
como un estatua viviente,
iba diciendo a la gente:
—¡Este es el cuerpo de un macho!

Sobre sus hombros, paquete
siempre en él como una cuña,
iba el poncho de vicuña
liviano como un juguete;
era como un gallardete
de lindos flecos cortones,
que él hombreaba en ocasiones
metiendo por el ojal
esa cabeza estatual
cuando helaba en las regiones.

Los diez botones de plata